

CARTA DEL DIRECTOR

La línea de partida

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Una vez cumplida la cita de ayer con las urnas, comienza, ahora sí, la carrera por la Presidencia de la República de Colombia. Sin desconocer que a lo largo de los meses pasados los diferentes aspirantes han lanzado sus respectivos sombreros al ruedo, para los que quieren llegar al llamado Solio de Bolívar era difícil hacer conocer sus planteamientos en medio de tanto mensaje de los postulantes al Congreso. A lo anterior hay que agregar que la Alianza Verde escogió en la víspera a su candidato, gracias a lo cual el abanico ha quedado completo. En consecuencia, es de

esperar que a partir de hoy los colombianos se familiaricen con las propuestas de aquellos que desean ocupar la Casa de Nariño hasta agosto del 2018. Aceptando que las encuestas muestran claras diferencias entre unos y otros, la verdad es que nadie tiene el triunfo asegurado. Por tal motivo, la campaña va a ser intensa y no estará exenta de sorpresas, tal como ha sido la norma en otras ocasiones.

Más allá del poder de las maquinarias, sería un error para cualquiera menospreciar la importancia del voto de opinión. Por tal motivo, es de esperar que un buen debate de planteamientos tenga lugar y que en vez de acudir a la descalificación del ad-

versario y la propaganda negativa, la contienda sea de ideas y el electorado pueda escoger entre las propuestas que se hagan para llevar a Colombia por la senda del progreso.

Dicho objetivo parte de los avances conseguidos. Las cifras prueban que en lo que va de este siglo la pobreza ha disminuido, la clase media se ha expandido y los índices de desigualdad son menores que los de hace unos años. En general, es posible afirmar que el colombiano promedio es más educado, más sano y tiene el nivel de ingreso más elevado de la historia republicana.

Sin embargo, tales logros palidecen ante el trabajo que queda por delante. Es verdad que el desempleo ha descendido, pero aún se encuentra entre los más altos de América Latina. En cuanto a la miseria, también ha bajado, pero supera con creces la me-

“**Ahora que empieza en forma la carrera por la Presidencia de la República, es bueno recordar que nadie tiene el triunfo asegurado.**”

“**Es de esperar que el debate que viene sea de ideas, para que el electorado pueda escoger la mejor propuesta.**”

día regional y en las áreas rurales su incidencia es siete veces más grande que en las urbanas. Nuestra economía posiblemente sea más grande que la de Argentina, con lo cual somos superados únicamente por Brasil y México en esta zona. Sin embargo, si

se mira la renta per cápita ocupamos el décimo lugar, no el tercero ni el cuarto, y venimos de ser sobrepasados por Perú.

En lo que tiene que ver con el comercio exterior, este se ha quintuplicado en comparación con las cifras de hace 10 años. Lamentablemente seguimos siendo la segunda nación más cerrada de Latinoamérica, para no hablar de que en materia de infraestructura, costos logísticos o precios de la energía estamos mucho peor que nuestros vecinos. Y en lo que respecta a la violencia, nadie puede debatir que el homicidio continúa disminuyendo. No obstante, nos incluimos entre los diez países con más asesinatos en el mundo, incluyendo casos críticos en ciudades como Cali.

Tampoco nos va bien en lo que hace a calidad de la educación, avances tecnológicos o formalización de

la fuerza laboral. La salud sigue en crisis, al igual que la justicia. Adicionalmente, las disparidades entre departamentos son inmensas, por lo cual existen no una, sino muchas Colombias que exigen tratamientos distintos.

Las realidades mencionadas deberían servir para recordarles a los candidatos presidenciales que el trabajo que tienen por delante es enorme y que no hay que exagerar en las promesas, porque el camino que queda es largo. Más que sacar conejos del sombrero, lo que los ciudadanos quieren es alguien que trabaje duro y con honestidad, que comande una administración pública respetable y eficiente. En suma, una persona que se aleje de las componendas y busque que la torta de la riqueza se reparta mejor, haciendo que el bien común prime sobre el particular.

‘Abenomía’

Beethoven Herrera Valencia



Tras dos décadas de estancamiento de la economía japonesa, la llegada del primer ministro Shinzo Abe, ha marcado un viraje radical de la política económica nipona, lo cual ha puesto en cuestión el enfoque convencional aplicado hasta ahora.

Frente al rezago salarial que redujo, desde el 2000, en 0,8 por ciento anualmente los ingresos nominales, mientras que en EE. UU. se incrementaba en 3,3 por ciento, y en

Francia 2,8 por ciento, en el mismo periodo, Abe decidió incrementar los ingresos para desencadenar un ‘círculo virtuoso’ que pasa por el estímulo al consumo y el incremento a la producción. Los ingresos de los asalariados que en 1997 alcanzaban a 279 billones de yenes, se habían reducido a 244.7 billones en el 2012. Esa pérdida de 34.3 billones de yenes es superior al PIB de Dinamarca, Malasia o Singapur. Revertir esa tendencia es lo que Abe ha denominado ‘sorpresa salarial’, y ha criticado el hecho de que la capitalización de las empresas japonesas sea débil y que en los últimos 15 años su patrimonio neto haya sido de 20

“**Tras dos décadas de estancamiento de la economía japonesa, la llegada del primer ministro Shinzo Abe, ha marcado un viraje radical de la política económica nipona.**”

por ciento, frente al 30 por ciento de las empresas europeas y estadounidenses.

La política del primer mi-

nistro japonés conocida como ‘Abenomía’, incluye una ‘flecha’ de política monetaria expansiva (El Banco de Japón comprará 500.000 millones de yenes en bonos estatales), además de una segunda ‘flecha’ de política fiscal flexible (el IVA subirá 5,8 por ciento, en abril), al tiempo que se promueven los préstamos bancarios a las compañías.

Al justificar su política, Abe ha criticado la resignación que su país ha vivido hasta ahora, y como muestra del nuevo enfoque logró la sede de los Juegos Olímpicos 2020, apoya decididamente el acuerdo Transpacífico con EE. UU. y el Banco de Japón mantendrá por un año el apo-

yo financiero a la región Tohoku, arrasada por el ‘tsunami’.

Para implementar su modelo, Abe ha concertado con los empresarios, liderados por Akio Toyoda, y con Nawaki Koga, dirigente de la central sindical japonesa, para distribuir entre los actores el costo de estas políticas y propiciar la vinculación de la rentabilidad con los salarios, como un camino para salir de la deflación.

El optimismo inicial que generaron las políticas de Abe se ha visto ensombrecido por el déficit comercial que llegó a 27.400 millones de dólares, superior al registro anterior; opuesto al tradicional superávit japonés. Pese a que la deva-

luación debería desestimular las importaciones y acrecentar las exportaciones, ello no ha ocurrido así. Lo anterior explica, en parte, el débil crecimiento del PIB, de solo 1 por ciento en el último trimestre, una cuarta parte del crecimiento del primer trimestre (Portafolio, 13 de febrero de 2014).

Resulta evidente que la ‘Abenomía’ encierra riesgos y que los resultados en exportaciones y débil crecimiento son preocupantes, pero no cabe duda de que tras una larga parálisis, el gigante nipón tiene nuevos motivos de esperanza.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com